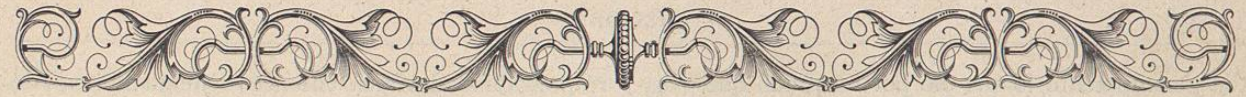
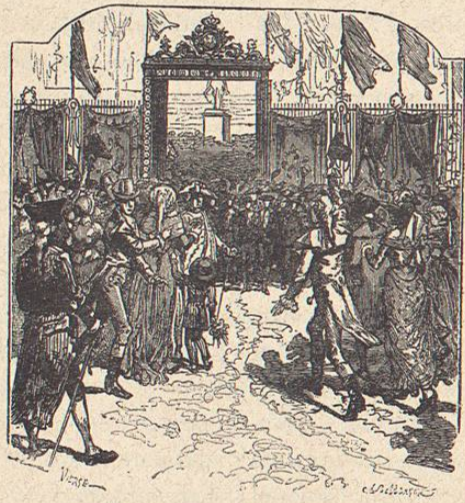


escapara de la guillotina. Romme, el sabio Romme, el autor del calendario republicano arrancó del corazón de Goujon el puñal para clavárselo en el suyo, y haciendo un heroico esfuerzo se lo sacó para dárselo á Duquesnoi, ex-monje, de quien pasó á Duroi, que había siempre combatido á Robespierre y á los Comités, y de éste á su íntimo amigo Soubrani que tenía la costumbre de asaltar las trincheras y fuertes que nuestros soldados habían ganado en el Rosellon y que perdieron, como ya sabemos. Pero Duroi, Bourbotte y Soubrani, no se habían matado, y fueron llevados al patíbulo moribundos. Soubrani murió durante el camino. Duroi y Bourbotte tui-

ron aún bastantes fuerzas para morir gritando: «¡Viva la república!» y «uníos todos para salvar la república.» Pero los que les oían eran sordos. La plaza de la Revolución estaba desierta, y sólo tenían oídos los soldados cuyos jefes les habían condenado.

«Este,—dice Martín,—fué el más triste día de la revolución, y la mancha más imborrable de la Convención; fué peor que el 2 de Junio y que el proceso de los girondinos, por cuanto la catástrofe de los mártires de prairial no fué precedida por ninguna de esas largas y terribles luchas personales que no justifican, pero que explican las pasiones de los partidos del año 93.»



CAPITULO XV

PAZ DE BASILEA

Prusia insiste para la paz.—Harnier en París.—Ocupación de Holanda.—La legión bávara: Daendels.—El ejército abandona al príncipe de Orange.—Actitud de los patriotas holandeses.—Orange pide la paz.—Condiciones de Francia.—Acuden los patriotas.—Orange abandona á Holanda: 18 de Enero de 1795.—La caballería francesa se apodera de la escuadra holandesa.—Abrense las negociaciones para la paz en Basilea.—No se quiere ceder la orilla izquierda del Rhin: Avensleben aconseja todos los sacrificios.—Proposición de Haugwitz.—Hardenberg en Basilea.—Paz de Basilea: 5 de Abril de 1795.—La guerra en España.—Iriarte en Basilea: 2 de Junio.—España pide la integridad del territorio y la entrega de los hijos de Luís XVI.—Muerte del Delfín.—España cede á Francia como indemnización de guerra la parte española de la isla de Santo Domingo.—Paz de Basilea con España: 22 de Julio de 1795.—Consecuencias de las paces de Basilea.—Situación económica de Francia.—La política exterior en Francia: Sieyes y Rewbell.—Carletti y Austria.—La paz con Toscana: su significación.—Recelos de Austria.—Desconfianzas de Rusia.—Publica la paz de Basilea, apoya resueltamente á Austria.—Cálculos diplomáticos.—Austria aconseja el restablecimiento de Polonia.—Preparativos militares de Austria contra Prusia.—Imprudencias de Merlin de Thionville.—Revela á Hardenberg las negociaciones de Francia con Austria.—Rómpense en consecuencia las negociaciones con Carletti.—Opinión de Sieyes.—Revela sus planes á Prusia.—La guerra en Italia.—La guerra en la Vendée.—Pitt apoya á los realistas.—Puisaye organiza una expedición.—Hoche se adelanta.—Prende á los jefes chuanes.—Sale la expedición de Inglaterra: 15 de Junio de 1795.—Qué se hizo para apoyarla: manifiesto del conde de Entraigues.—Sacrifican los ultrarealistas la expedición de Quiberon.—El conde de Artois contra Puisaye.—Derrota naval de los franceses en Lorient: 22 de Junio.—Avance de los republicanos.—Combates.—Recelos del conde de Hervilly.—Toma el fuerte de Penthièvre.—El abate Brottier detiene á de Hervilly.—De Hervilly ordena la retirada á Quiberon.—Disgusto de Puisaye.—Tallien en el ejército de Hoche.—De Hervilly ataca á Hoche.—Es derrotado.—Recobra Hoche el fuerte de Penthièvre.—Reembarque de los realistas.—Ríndese Sombreuil.—Puisaye se salva con 1.800 hombres.—Hoche se retira para no tener que ejecutar á los prisioneros.—Tallien le imita.—Sieyes descubre los compromisos de Tallien con los realistas.—Lanjuinais se lo dice á la Cabarrus.—Osadía de Tallien en la Convención.—Reclama que sean ejecutados los prisioneros.—Son pasados por las armas 600 hombres.—Charette fusila otros tantos republicanos.—Crueldad de la nueva guerra de la Vendée.—Censúrase la expedición de Quiberon.—El conde de Artois anuncia su ida á la Vendée.—Sale el 25 de Agosto.—Llama á sus partidarios.—Avance de Hoche.—Contra orden del conde de Artois: 10 de Octubre de 1795.—Desesperación de Charette.—Regresa el conde de Artois á Inglaterra.—Actitud de Alemania.—El landgrave de Hesse-Cassel se adhiere á la paz de Basilea.—Notifican Austria y Rusia á Prusia el tratado de 3 de Enero: 9 de Agosto.—Resistencia de Prusia.—Alianza incondicional de Inglaterra, Rusia y Austria: 28 de Setiembre de 1795.—Francia se decide á forzar la paz general.—Jourdan pasa el Rhin en Dusseldorf.—Pichegru en Mannheim.—Combate de Heidelberg: 29 de Setiembre.—Decrétase la anexión de la Bélgica y del país de Lieja á Francia: 1.º de Octubre.—Traición de Pichegru.—Se vende á los realistas.—Son arrojados los franceses de la derecha del Rhin.—Ejército de Italia.—Triunfan los franceses en Loano: Scherer.—Sus consecuencias.



En medio de tan grandes trastornos como los que acabamos de narrar, había, sin embargo, terminado la guerra de la coalición que iba á remediar en gran parte los males de Francia.

Hemos visto ya cómo y por dónde vinieron Austria y Prusia á sentir el más ardiente deseo para ce-

lebrar una paz pronta y sólida con Francia. Para Prusia esta paz era ya imperiosa, dado que de un momento á otro podía sentir en su daño la alianza austro-rusa. De aquí que en Basilea procurase su representante apurar á Barthelemy sobre un acuerdo y que los Comités respondieran desde París, que para tratar en serio fuera allí una persona autoriza-

da y competente, lo que dió por resultado que pasara á la capital de Francia, Harnier, el secretario de la legación, que en Basilea negociaba la paz,—19 de Diciembre de 1794.—Pero esta paz tan deseada, vino á hacerse de pronto casi imposible, gracias á la rápida y fácil conquista ó liberación de Holanda.

Hemos dejado á su príncipe, el de Orange, detrás del Rhin con sus 30.000 hombres, teniendo en frente á los franceses, situados en Nimega, en número de 40.000 hombres. La diferencia de fuerzas, teniendo en cuenta lo fuerte de las posiciones del ejército holandés, quedaba compensada, y sobre todo, el ejército republicano carecía de lo necesario para una guerra ofensiva, incluso de artillería de sitio. Pero los franceses llevaban á su frente una legión báltava mandada por Daendels, patriota holandés que tuvo que emigrar en 1787, es decir, uno de los más caracterizados jefes de los patriotas holandeses, y gracias á él, el fuerte de Crevecoeur se rindió sin combatir, pudiendo emprenderse luego el ataque de Bois-le-Duc. De este abandono de las banderas orangistas, dió también ejemplo la guarnición holandesa de Vanlloo; y tampoco fué éste el último.

Estas deserciones, unidas á la posición que ocupaban los franceses, revelaban que la invasión del país era ya inminente, y cuando esto ocurre no se salva un país sino á fuerza de energía en las autoridades, pero cuando son estas las que dudan y las que vacilan, la desmoralización es completa en poco tiempo y todo el mundo no piensa más que en decidirse por el partido que le convenga tomar. En suma, Holanda no podía defenderse de la desmoralización interior de los franceses.

Añádase á esto, que los patriotas holandeses tan duramente castigados en 1787, trabajaban como desesperados para tomar revancha de los orangistas, y que sus centros electrizados por la proximidad de los franceses, estaban dispuestos á una insurrección general tan pronto dieran aquellos sus primeros pasos. Orange, pues, acosado por todas partes, se decidió á pedir la paz directamente á los franceses, por más que en últimos tiempos hubiese aparecido el general Alvinzy, y con 20.000 ó 30.000 hombres entre Emmerich y Arnhem en virtud del compromiso contraído por Austria con Rusia de atacar á los franceses.

Recibieron los Comités á los enviados del príncipe de Orange, el 8 de Enero de 1795 y no fué poca la sorpresa de una y otra parte al ver que Holanda no ofrecía más que reconocer el gobierno de la República francesa, y que los franceses creían que era necesario algo más. Repelaer, repuesto del asombro y bajo su

responsabilidad, ofreció entonces ochenta millones de florines á condición de que Pichegru suspendería su avance, pero los patriotas ofrecieron cien millones si los franceses entraban á Amsterdam y destituían á los Oranges. En vista de esto, los Comités rechazaron las ofertas del príncipe, que cuando vió á los franceses en Utrecht,—17 de Enero,—se embarcó en un barco de pescadores para Inglaterra con su familia,—18 de Enero de 1795.—Una semana después la ocupación de Holanda era un hecho. Los franceses habían sido recibidos como hermanos y como libertadores en todas partes, pues el Comité de Salvación Pública había asegurado á los patriotas holandeses que su país sería tratado como un país aliado y no como un país conquistado.

Había el riguroso invierno de este año favorecido la conquista de Holanda, pues heladas las aguas, los franceses pudieron cruzar ríos grandes y canales, sin necesidad de puentes, á pié firme, lo que dió lugar á aquel tan conocido hecho de armas, de haberse apoderado la caballería francesa de la escuadra holandesa que los hielos tenían prisionera en el Texel. En fin, en Febrero los generales Moreau y Souham completaban la ocupación de Holanda, estableciéndose en la Frisia, entre Issel y el Ems. La Holanda, pues, se había conquistado sin derramar una gota de sangre.

Harnier, que había sido recibido por los Comités un día antes que los comisionados holandeses, vió ya claro cuan triste había de ser la paz para Prusia. Francia pedía resueltamente la frontera del Rhin y la posesión de Maguncia, ofreciendo en cambio á Prusia su alianza que le había de dar el Hannover que en la próxima campaña creían poder conquistar, y esto en compensación de lo que Prusia perdía en el Rhin. Harnier, naturalmente, procuró en vano salvar las provincias alemanas del Rhin, el Comité permaneció inflexible, la paz y la alianza con Prusia, sí, le convenía, pero en cambio de la frontera del Rhin. Harnier regresó á Basilea y las negociaciones oficiales para la paz entre Goltz y Barthelemy principiaron desde el 12 de Enero.

Dicho se está que en Berlín no se quería en modo alguno ceder á Francia la orilla izquierda del Rhin, pero Avenleben, haciéndose superior á las circunstancias, reclamaba todos los sacrificios á fin de que Prusia se encontrara libre por la próxima primavera en Polonia, en donde todas las probabilidades estaban por encontrarse con Rusia y Austria, pero siempre á condición de que Francia garantizase á Prusia sus otros Estados y su extensión por Oriente hasta el Vístula; acaso no era notorio

que Austria procuraba hacer la paz con Francia? ¿el hermano del emperador, el duque de Toscana, no había emprendido ya oficialmente negociaciones por su cuenta? Además, ¿Austria y Rusia podían perdonar á Prusia lo que había hecho?

Los diplomáticos creyeron salvar la situación de Prusia diciéndole á Francia que lo que pedía en el Rhin, no podía ser objeto de una paz particular con Prusia, sino el resultado de una paz general, y esto que le pareció á Federico Guillermo un colmo de habilidad, fué notificado á los plenipotenciarios de Basilea por Haugwitz, quien desde este día fué el hombre de confianza del soberano de Prusia.

Hardenberg fué quien tuvo que negociar la paz de Basilea por haber fallecido en aquellos días Goltz, y no puede negarse que supo sacar partido de la apuros de Francia. Bien es verdad que encontraba al lado de Barthelemy un poderoso auxiliar en Bacher su secretario, quién, llevado de sus sentimientos realistas, y creyendo inevitable el restablecimiento de la monarquía en Francia dada la marcha de las cosas, le decía que se mantuviera firme, porque Francia tenía más necesidad que Prusia de la paz, y esto es lo que dió por resultado la paz con la reserva de Haugwitz y un codicilo secreto por el cual Francia se obligaba á indemnizar á Prusia territorialmente, si hecha la paz general, la orilla izquierda del Rhin quedaba para Francia. Pero lo más importante de las ventajas obtenidas por Prusia fué el compromiso contraído por Francia de no atacar á ningún Estado alemán de la derecha del Rhin que reclamara la intervención de Prusia. Con esto Prusia se constituía en defensa de Alemania que tan ardentemente había demostrado querer la paz en Ratisbona.

Firmóse el tratado el 5 de Abril de 1795 y si Prusia pudo salir contenta del compromiso, Francia, la república, podía estarlo mucho más porque no sólo había humillado al rey que se había puesto al frente de la coalición en 1792, sino que de una manera tácita acababa de obtener el reconocimiento de que la frontera natural de Francia era el Rhin.

La paz de Basilea no era, sin embargo, más que la paz entre Francia y Prusia. ¿Se convertiría en una paz general?

España enterada del negocio que llevaba Prusia en Basilea, por el embajador de aquella potencia, manifestó desde luego que estaba dispuesta á imitar el ejemplo de Prusia.

La guerra durante el invierno y la primavera de 1795 no fué en España tan adversa como al final de la campaña del año anterior, porque aún cuando

perdimos la plaza de Rosas, en los Pirineos occidentales fueron rechazados los franceses, y en los orientales no pasaron el Fluviá, pero en honor de la verdad debe decirse que por parte de Francia no se ponía empeño en la guerra, pues una guerra con España no traía ventaja alguna para Francia aún saliendo vencedora. Esto hizo que se hablara varias veces de paz, y después del 5 de Abril y formalmente y previo un concierto con Bourgoing que estaba en la frontera, España nombró para que pasase á Basilea á nuestro embajador en Polonia que á la sazón se hallaba en Venecia, Domingo Iriarte, —2 de Julio de 1795.

Interin las operaciones militares se siguieron en España con brío, pues claro estaba que las condiciones de la paz dependían de quien pudiera estimarse vencedor, y por lo tanto urgía arrojar á los franceses del suelo de la península, lo que se consiguió por la parte de Cataluña hasta el punto de haber penetrado Cuesta por la Cerdeña francesa y puesto sitio á Mont-Louis; por el Norte los franceses que habían llegado hasta Miranda de Ebro fueron rechazados con pérdidas, pero continuaron ocupando las plazas fuertes ganadas en la anterior campaña.

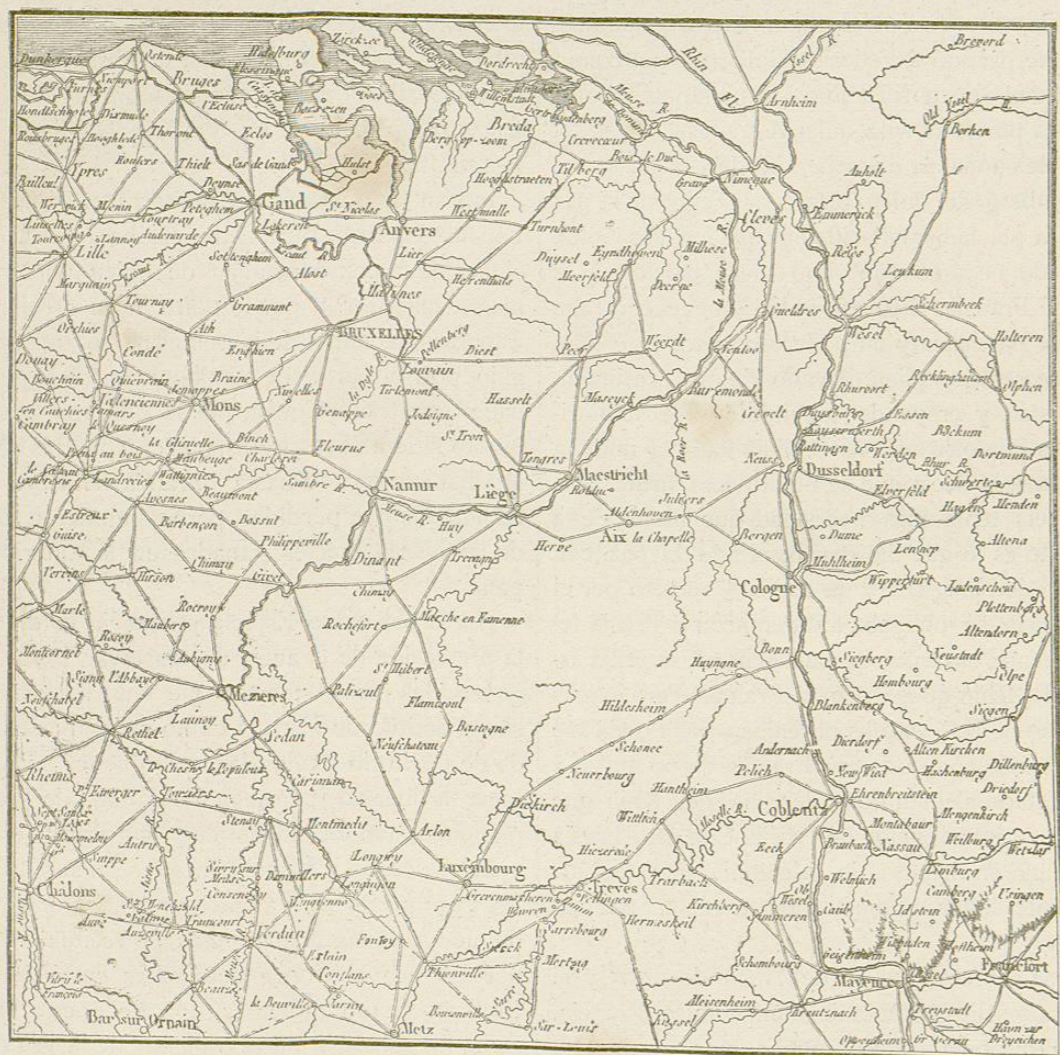
Así la paz entre España y Francia la dificultaba la pretensión de Francia de conservar hasta la paz general las plazas fuertes que ocupaba, por la resuelta actitud de España en no ceder ni una pulgada de territorio peninsular, y lo que es más de obtener la libertad y entrega de la hija de Luís XVI prisionera aún en el Temple y que Prusia había olvidado, decidió á Francia á ceder en sus pretensiones y lo que es más á entregar á España la futura duquesa de Angulema si ésta no recibía la libertad por las negociaciones pendientes entre Austria y Francia. Como indemnización de guerra, España cedió á Francia la parte española de la isla de Santo Domingo, cuya pérdida nada significaba para España dado el estado de anarquía de aquella isla. —22 de Julio de 1795.

Por esta paz que en suma no tenía nada de gloriosa para España, aún cuando tampoco le resultaba muy gravosa, Carlos IV dió á Godoy el título de Príncipe de la Paz. ¿Qué título le hubiera dado si España hubiese hecho una paz como la que Francia había celebrado con Prusia?

Debía la paz ó paces de Basilea influir de una manera gravísima sobre la suerte de la revolución. Cuando los ejércitos franceses dominaban la Holanda y tenían por frontera el Rhin, no se podía lógicamente esperar que retrocedieran á las antiguas

fronteras de Francia, y los partidarios de esta solución eran precisamente los que más la comprometían. Eran éstos todos aquellos sobre quienes más pesaba la desorganización económica de Francia. Los doce mil millones de asignados que habían en circulación habían alterado profundamente todas las relaciones sociales. A los acreedores les era imposi-

ble exigir las antiguas deudas porque siendo obligatorio recibir los asignados á la paz, aún cuando ya la pérdida de éstos era de un noventa y tres por ciento en Abril y de un noventa y siete por ciento en Julio de 1795, una deuda de 100.000 libras, se pagaba con veinte lises de oro. A remediar esta numerosa pérdida para las familias y el Comercio



Mapa para seguir las operaciones militares en la frontera francesa del Norte, la Bélgica y el bajo Rin

acudió la Convención decretando que en todo pago de deudas atrasadas se debiese bonificar á estas en tantos veinticinco por ciento de su valor nominal cuantas veces 500 millones de asignados estuvieran en circulación, á contar de dos mil millones para arriba. Pero aún con estas medidas protectoras las pérdidas eran enormes, porque se pagaba con nueve mil libras una deuda de 1.000 libras cuando, por el valor del dinero, hubieran debido pagarse 33.000. Lo mismo sucedía con los arrendamientos. Los que en aquel entonces eran arrendadores, se

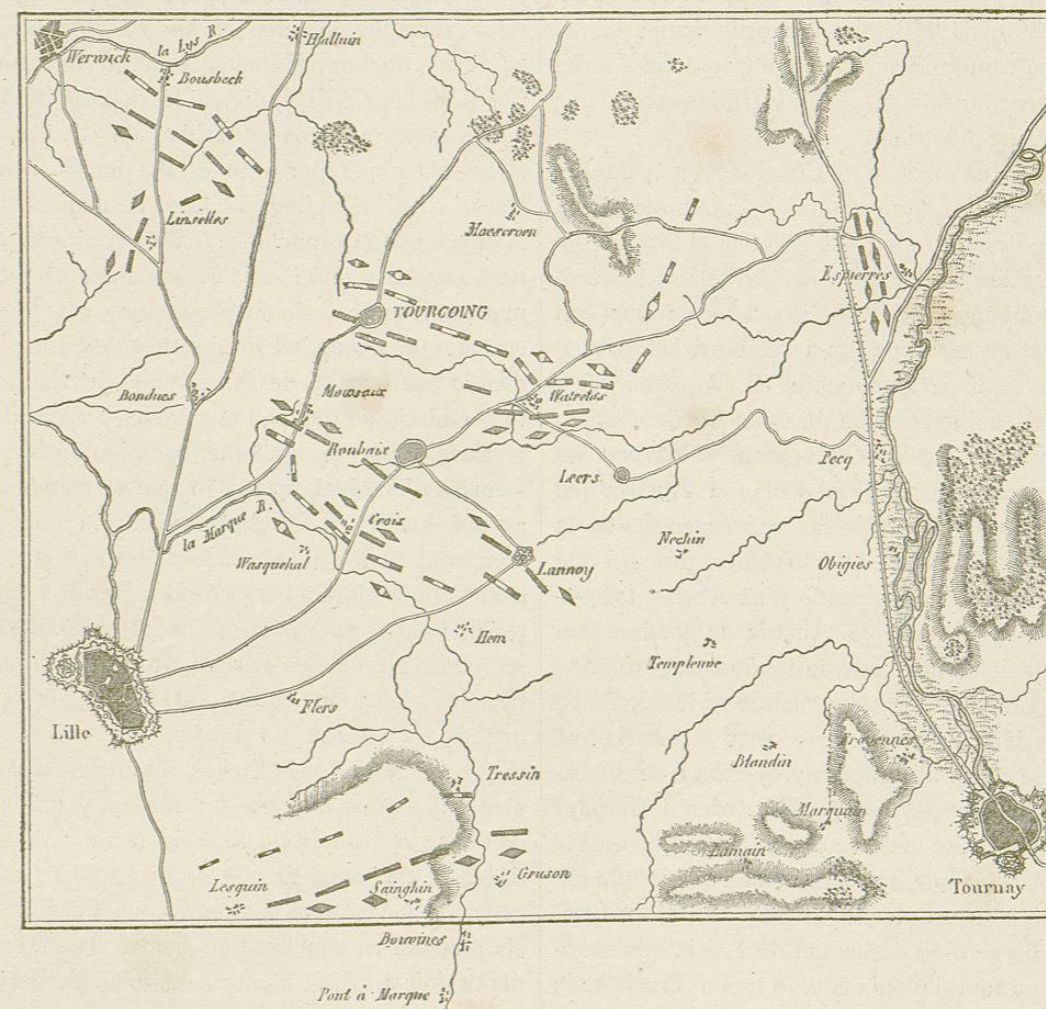
hicieron ricos y pobres los propietarios, porque aquellos pagaban naturalmente con asignados y vendían por dinero ó su equivalente en asignados. En fin, nada tan expresivo para formar concepto de la situación económica de Francia como el decreto de la Convención de Agosto de 1795, haciendo saber que en París y su distrito de Estado daría velas, aceite y arenques, á los proletarios, á los empleados públicos y á los rentistas.

Eran, pues, en estas condiciones el comercio y el trabajo imposibles y la usura y el engaño eran las

leyes que seguían la producción lo mismo que el comercio. Las víctimas de este estado de cosas eran, pues, con razón, partidarias de la paz, y de la paz no con ensanches territoriales, sino pura y simplemente de la paz, pero el pueblo acostumbrado á todos los sufrimientos y con el pueblo los hombres políticos no querían sino una paz gloriosa, es decir,

una paz con todo lo que se había conquistado ó reservado en la paz de Basilea.

Además muchos creían, entre ellos Sieyes y Rewbell, que eran á la sazón de los hombres políticos los más escuchados por su seriedad, que para hacer frente á las circunstancias económicas de Francia nada tan á propósito como el botín de la



Plano de la batalla de Tourcoign

guerra, y esto lo apoyaban con los resultados que ya se tocaban con Holanda, pues no sólo este país se obligaba á auxiliar á Francia con su escuadra, sino que tomaba á su cargo el sostenimiento de un cuerpo francés de 25.000 hombres que había de quedar de guarnición en las fortalezas y además indemnizaba á Francia por sus sacrificios, como ya hemos dicho, con 100 millones de florines que equivalían nada menos que á 3.000 millones de asignados. ¿Como estos resultados no habían de influir y decidir sobre la marcha de la política exterior? Entre la independencia de una Holanda á la que se

quería dar la provincia de Cleveris y la Gueldes prusiana, y una república batava bajo el protectorado francés, no podía haber cuestión, y Francia se quedó en Holanda para guardarle sus fortalezas. Sin embargo, la política exterior de Francia estaba dominada por unas negociaciones abiertas por Carletti, embajador de Toscana, cuyo fin era establecer una sólida inteligencia entre Francia y Austria, negociaciones positivas, notorias, pero de las que se han hecho desaparecer los documentos en todas partes. Por lo mismo Sybel que ha trabajado en todos los ministerios de Estado de Europa, así lo afirma.